

EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Director.

GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes Ptas. 2'50
Número suelto. 0'50

Perseveremos

Nadie ha visto en esta Región, tan prácticamente como el Gremio de Toneleros, lo benéfico que es la Asociación para la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Contando algunos años de existencia la Sociedad, ha tenido forzosamente que pasar por muchas vicisitudes, que si algunas han entibiado el ánimo de los menos entusiastas, pronto ha venido á su estado normal, gracias al convencimiento adquirido por la mayoría de los beneficios que la unión reporta.

Ha tocado el Gremio todos los accidentes que pueden presentarse en lo que con razón se llama lucha entre el capital y el trabajo; la huelga parcial sostenida para poner coto á la ambición de un patrono; la general inspirada en motivos de solidaridad; la traición de algunos compañeros; todo, en fin, lo que puede acaecer en estas contiendas, agravado de manera considerable por el malestar económico que toda la Nación sufre y por la paralización local de los negocios.

De todas estas luchas, de este sin fin de males vá saliendo la Sociedad triunfante, pues que mantiene sus preciadas conquistas, lo que siempre le dará honra y provecho, con el mismo vigor que si los tiempos fueran de bonanza: nos referimos á la Tarifa para el trabajo y á la Escuela.

La primera de estas conquistas, contra la cual no deja de labrar la ambición de los patronos, hubiérase perdido ya á no haber subsistido la fé que tienen

muchos hombres que pertenecen á la Sociedad, y los cuales han trabajado lo indecible para convencer á todos del verdadero camino de redención, cual es el de no volver atrás ningún paso que se halla adelantado.

La Escuela, aunque combatida también por los sectarios del jesuitismo, se sostiene, con gran provecho para los hijos de los obreros, que ven en ella una demostración práctica de los beneficios de una enseñanza racional, exenta de preocupaciones y sectarismos.

Queda aún mucho que hacer al gremio, lo más esencial puede decirse, y para ello es preciso que se vaya preparando: ese algo es la abolición de los destajos, que aún reconociendo que no estamos en el momento más propicio para plantearlo, y que de seguro habría de traer algunas perturbaciones, no habrá más remedio que abordarlo cuanto se presente ocasión propicia, por ser esta la mejora de más importancia y que más ha de contribuir á la normalización de la vida de un gremio, que por diversas causas se encuentra hoy en situación difícilísima.

Por lo pronto, y mientras la ocasión no llega, deben todos los toneleros perseverar y ser constantes en su obra, mucho más grandiosa de lo que la generalidad la aprecia á primera vista.

Constancia, decisión y fé, para que esta gran obra siga su concurso.

A no reparar en obstáculos, y sin discutir siquiera sobre si se debe mantener la posición conquistada y mantenida hasta aquí con gran tesón y energía, prepararse para nuevas

conquistas cuanto se vea el horizonte un poco despejado.

Querer es poder, y queriendo todos no habrá obstáculos que lo impidan.

Perseveremos en los buenos propósitos, que ya llegarán los momentos oportunos.

Las ocho horas

Piden hoy los jornaleros que se les reduzca las horas de trabajo. Quieren que se les fijen en ocho al día. No me parecen exageradas sus pretensiones. No se trabaja más en buen número de industrias. Tampoco en las oficinas del Estado. Sobre que, según detenidos estudios, no permiten más el desgaste de fuerzas que el trabajo ocasiona.

Más, ¿es el Estado el que ha de satisfacer estas pretensiones? En la individualista Inglaterra empezó por limitar el trabajo de los niños y las mujeres y acabó por limitar el de los adultos. Dió primero la ley de las diez horas, más tarde la de las nueve. No á tontas ni á locas, sino después de largos y borrascosos debates en la Prensa y el Parlamento. Siguió Francia el ejemplo apenas estalló la revolución de 1848.

El trabajo es la vida de las naciones. No vemos por qué no ha de poder librarlo de los vicios interiores que lo debilitan ó lo perturban, el que lo escuda por sus aranceles contra la concurrencia de los extranjeros. ¿No es acaso de interés general que excesivos trabajos no agoten prematuramente las fuerzas del obrero? ¿No lo es evitar esas cada días más frecuentes y numerosas huelgas que paralizan la producción, cuando no dan margen á sangrientos conflictos?

Ni acertamos á explicarnos porque se ha de tener reparo en fijar las horas de trabajo para los adultos y no fijarlas para las mujeres y los niños. Se las fija para los niños y las mujeres pasando por encima de la potestad del padre y la autoridad del marido y ¿no

se las ha de poder fijar para los adultos, pasando por encima del bien ó mal entendido interés del propietario. Dadas las condiciones industriales, bajo las que vivimos, el adulto no necesita de menos protección que la mujer y el niño. Es para la lucha con el capital lo que la caña para el ciclón, la arista para el viento.

El estado, aun considerándose incompetente para la determinación de las horas de trabajo, podría hacer mucho en pro de los obreros con sólo establecer el máximo de las ocho horas en cuantos servicios y obras de él dependieran. Tarde ó temprano, habrían de aceptar la reforma los dueños de minas, de campos, de talleres, de fábricas.

Falta ahora decir que esta reforma exigen otras no menos importantes. Si de las diez y seis horas de ocio no invirtiese algunas el jornalero en su educación y su cultura, se degradaría y envilecería en vez de dignificarse y elevarse. Se entregaría fácilmente á vicios que desgastarían sus fuerzas con mayor intensidad y rapidez que el trabajo. Para impedirlo sería necesario crear incensablemente escuelas de adultos, sobre todo, escuelas donde oral y experimentalmente se enseñase las ciencias de inmediata aplicación á las artes y se explicase los fenómenos de la Naturaleza que más contribuyen á mantener la superstición y el fanatismo; escuelas que podrían ya existir hoy, si aplicásemos á lo útil lo que gastamos en lo suérfuo.

La educación y la enseñanza de las clases trabajadoras deberían haber sido hace ya tiempo la preferente atención, no sólo del Estado, sino también de las Diputaciones de provincia y los Ayuntamientos. De ellas depende que sea regular ó anómalo el curso de la revolución que ahora se inicia por la modesta solicitud de que se reduzcan los horas de trabajo. Podrán venir días tristes para la nación, como no nos apresuremos á llevar la luz á la inteligencia de esos hombres y les abramos los fáciles senderos por donde puedan llegar sin dolorosas catástrofes al logro de sus más lejanas aspiraciones y sus más recónditos deseos.

Nos creéis entonces, se nos dirá, próximos á una revolución social de la que no es sino un proemio, la pretensión de que se limite las horas de trabajo. Ciego ha de ser el que no lo vea. En todos los monumentos de la vecina Francia, incluso las iglesias, está esculpida en grandes caracteres la trinidad moderna, algo más inteligible que la de Platón y los teólogos: libertad, igualdad, fraternidad. Conseguida la libertad, empieza la revolución en busca de la igualdad y hace sentir ya del uno al otro extremo de Europa la altanera voz de sus muchedumbres y el rumor de sus armas. Hará esta revolución pasar á los pueblos por las mismas convulsiones que la política?

Dependerá en gran parte del Estado. El Estado es el que por sus Códigos mantiene la monstruosa desigualdad

de condiciones que hoy existe, móvil é incentivo de la guerra; él es el que debe ir la amenguando á fuerza de corregir leyes que tienen su origen en el egoísmo de los patricios contra los plebeyos de la antigua Roma.

F. PI Y MARGALL.

Martillazos

De fijo que la mayoría de nuestros lectores creerá que el Maestro Fuentes ha rectificado su conducta para con los obreros, teniendo en cuenta aquello que de sábios es mudar de consejo.

Pues no señor:

El maestro Fuentes, que no es sabio ni cosa que se le parezca, sigue convertido en piedra berroqueña, incapaz de ablandarse, así lluevan sobre él todas las razones del mundo.

Es tan terco como nuestros gobernantes, cuyo sistema consiste en sacar la mayor suma posible de dinero para ir tirando, aunque el diablo se lleve más tarde á la Nación entera, y aunque cada ciudadano se le revuelva airado, amenazando despedazarlos.

Para el hombre del marsellés no hay razón suprema como la de subolsa, y en llenando ésta, de buena ó mala forma, todo vá bien, importándole poco el derecho de los demás, la razón, la justicia y todas esas zarandajas de que no entiende.

Discurra ni más ni menos (y perdone la comparación) que como discurría el respetable señor Vizco del Borje, que santa gloria goce, y el Sr. D. José María, que Dios tenga en su eterno descanso. Nada de moral, ni de leyes, ni de deberes sociales: la «monea» y «ná» más que la «monea».

Todos los negocios tienen sus quiebras, como las tuvo para los dos mencionados «cabayeros», y mucho nos equivocaremos si al bueno de Fuentes no le sale el mejor día del año la criada respondona.

En ello tenemos gran empeño y hemos de procurar conseguirlo por todos los medios, como

hacen los jesuitas sus amigos cuando se proponen alguna cosa; y siquiera para destruirlos, bueno será utilizar sus lecciones,

Siga, pues el héroe de las Puertas del Sol explotando á los infelices; rebaje de la Tarifa cuanto pueda, saque el unto á los adolescentes y emplee todos los medios que le sugiera su menguado caletre, que nosotros seguiremos diciéndole la «Buena ventura» y aconsejando á los que tengan el mal gusto de consumirle vasija que se fijen en la mala calidad de las maderas que emplea; en los chapuces que tolera y en el género averiado que por regla general acostumbra á hacer pasar por bueno, de lo cual puede certificar la casa de Mr. Bach. y algunas otras.

Y hasta el próximo número que se aumentará la dosis.

Acción laudable

Teniendo conocimiento el Gremio del precario estado en que se encuentra el compañero Bernardo Pozos, enfermo desde hace tiempo y agobiado además por recientes desgracias de familia, se propuso realizar en su beneficio una cuestación voluntaria, para lo cual se ofrecieron gustosos los compañeros Manuel Galvez y Francisco Maroch, los cuales han recorrido los talleres, recogiendo 24 pesetas, que han sido entregadas al compañero Pozos.

Es tanto más de apreciar el resultado de esta cuestación, si se tiene en cuenta que son muy pocos los toneleros que están trabajando, y muchas por conseguir las necesidades á que tienen que hacer frente los que están ocupados.

Rasgos de compañerismo y solidaridad como éste son muy frecuentes en nuestro Gremio, por los cuales se hace digno del general aprecio.

La crisis obrera

Nuestro estimado colega local «La Agricultura Bética», con un interés digno del mayor elogio, ha abierto una información para ver de hallar los medios de mejorar la triste situa-

EL MARTILLO

ción porque las clases obreras atraviesan en la localidad, si es que las personas que en ello pueden influir quieren poner de su parte lo necesario para conseguirlo, utilizando lo que de utilizable pueda extraerse de la información que publica el apreciable colega á que aludimos.

Trae en dicho número la información de casi todas las sociedades obreras de la localidad, afinadas á nuestro juicio, pues cada una de ellas detalla con precisión lo que á su gremio en particular afecta y los medios que creen conducentes á remediar el mal que nos aqueja en los actuales momentos.

Nosotros hemos dado también nuestra opinión, exponiendo el remedio que actualmente podría aplicarse, pero naturalmente como remedio transitorio, pues entendemos que la crisis obrera que atravesamos, aunque agravada por circunstancias locales de momento, no es más que un reflejo de la crisis económica general, y que como mal muy profundo y arraigado, hay que atacarlo en su base, muy radicalmente, si es que de veras se desea su curación.

Así lo entiende con muy buen sentido una de las personas consultadas por «La Agricultura Bética», el catedrático de este Instituto D. José Gallego Paz, quién después de un hermoso preámbulo en que se hacen consideraciones de interés muy notorio, sienta las siguientes conclusiones, que reproducimos por creerlas muy dignas de ser conocidas y estudiadas.

Dice así:

1.ª El Gobierno de un pueblo debe ser el que emane de su libre y espontánea voluntad.

2.ª Toda autoridad debe quedar constituida por la voluntad libre de los que han de ser por ella dirigidos.

3.ª Todos los poderes deberán ser amovibles á plazo fijo y responsables ante la Ley.

4.ª Debe establecerse un Jurado popular para toda clase de delitos.

5.ª Debe limitarse la acumulación de capital en un individuo á lo que exigen las necesidades de hoy, en una familia de la clase media bien acomodada.

6.ª La tributación debe ser progresiva, de modo que cuando el propietario llegue á reunir el capital límite, el tributo represente tanto como el capital, y por tanto éste se revierta al Estado, que á la vez distribuirá entre los proletarios para que pasen á propietarios.

7.ª Deben desaparecer todas las rentas indirectas, quedando solo las de padres á hijos, y éstas devengando dere-

chos á la Hacienda que crezcan también progresivamente.

8.ª Deben crearse Bancas agrícolas, industriales y mercantiles, donde los que se dediquen á las respectivas profesiones, tengan mediante un módico interés el capital necesario para el desarrollo de su pequeña propiedad.

9.ª Deben establecerse jurados mixtos que diriman cuantos conflictos ocurran entre el capital y el trabajo, así como para fijar el precio del jornal, según la naturaleza del trabajo y la utilidad que al propietario reporte.

10.ª Debe el Gobierno de la Nación por todos los medios que estén á su alcance, hacer una transformación tal, que en el menor plazo posible sea la inmensa mayoría de sus ciudadanos propietarios y la minoría proletarios, á fin de que se establezca la reciprocidad de que todos sean propietarios y trabajadores en sus respectivas profesiones ó oficios.

11.ª Debe establecerse la enseñanza primaria integral, lúica, gratuita y obligatoria hasta la edad de 14 años para los niños y 13 para las niñas.

12.ª Debe fomentarse el espíritu de asociación, pero de modo tal, que ninguno de los asociados pueda aportar más capital á la sociedad que el que esté fijado como límite.

13.ª Deben las reformas todas encaminarse á este fin: «Que el que quiera trabajar tenga siempre dónde, y no se dé el caso entre hombres, que mientras unos dilapidan y derrochan tesoros, otros se mueran de hambre ó se prostituyan las más veces, por su estado de miseria.» Los vagos, que se mueran de hambre, como digno castigo á los contraventores de las eternas y necesarias leyes de la Naturaleza.

Verdades como puños

De un libro de autor notable, que ha visto la luz hace poco, entresacamos el siguiente trozo, que exponemos á la consideración de nuestros lectores:

Mapa de Europa y América. Se divide en naciones y espantajos.

Entre las primeras:

Alemania, nación fuerte, sabia, poderosa. Protestante.

Los Estados Unidos; nación rica, fuerte sabia, poderosa. Protestante.

Rusia; nación rica, fuerte poderosa. Cismática.

Inglaterra; nación sabia, rica, fuerte y poderosa. Protestante.

Entre los espantajos:

Austria; dividida, pobre, decadente, herida de muerte. Católica.

Italia; debil, desorganizada, pobre. Católica.

España; hecha cisco, atrasadísima, pobre. Católica.

Francia; vive saltando, se levanta para volver á caer; cuando está más alta, se derrumba en cuatro días, rica y sabia; pero inestable. Católica.

Portugal también es católico, pero saltó á tiempo la barrera.

Denominador común de las naciones en ruinas; el catolicismo.

Denominador común de las fuertes; el alejamiento de Roma.

El que diga que es pobreza del suelo que viaje por Francia, por Italia, por la misma España.

El que hable de pereza meridional que visite las huertas de Valencia, Murcia y Almería; las minas del Norte, de Levante y del Oeste; los campos andaluces.

El que lo atribuya á ignorancia, no habrá hecho sino decir «catolicismo» de otro modo.

Es que no es posible que luzca mucho el trabajo de dos, cuando uno trabaja llevando á cuestas al otro.

Es que no es posible el medro sin la ciencia, ni la ciencia sin la libertad ni la libertad con el catolicismo.

Es que no hay quien luche con afán por la riqueza, por el bienestar, por la independencia social, cuando se cree que, con el estómago vacío y piel llena de roña, entraremos en la gloria en un coche magnifico, tirado por un tronco de duques.

Al cabo de diecinueve siglos, ni los hombres se aman unos á otros, ni las mujeres quieren dar hijos al hombre, ni los obreros y los patronos se entienden de otro modo que manejando la fuerza, ni el César se contenta con lo que debe, ni el pueblo soporta al César, ni Dios aclara el asunto.

Todo es negaciones del individuo contra la familia, de ésta contra el Estado, del Estado contra la libertad, del clero contra la conciencia. El Cristianismo ha hecho bancarrota.

Y cuanto más se desmorona la sociedad, más aprieta el catolicismo por conservar el dinero, los sueldos, los palacios, los coches, las músicas, los piquetes de Infantería, las cerviccs inclinadas y llena las cárceles.

Todo le pertenece en las naciones derrumbadas.

La miseria nacional halaga y con-viene al clero católico.

En primer lugar, porque la riqueza y el bienestar hacen descreídos, y sólo cuando van mal las cosas de este mundo es cuando pensamos en el otro.

En segundo lugar, debajo de cada sotana hay por lo general un hijo de labrador que lleva los pantalones remangados, los pies sucios y mal olientes, y el dedo metido en las narices. No es amigo de refinamientos ni de progreso; su fórmula es tajada y rebanada; la palma de la mano para cogerlas y el revés para limpiarse.

Las excepciones, (que las hay como en todas las clases sociales,) ya se ponen la mano delante de la boca para eruprar.

Y basta, porque no acabáramos nunca.

Cantares como cantáridas

A una Fuente fui á beber
creyéndola de agua clara;
pero vi que era apestosa
y me quedé con las ganas.

En la mar se crían peces,
en el río camarones,
y en el Puerto nnos maestros
que tragan cual tiburones.

Yo fui á la casa de Fuentes

EL MARTILLO

y convencido quedé
de que el sueldo de la gente
se lo *tajela* el gaché.

Permita el cielo divino
que lo que pagas de menos
te salga á callo por perra
y que te *jagan* cartero.

Tesorería

RECAUDADO EN LOS TALLERES

1.ª semana de Mayo

	plaz	Cta.	Plaz	Cta.
	Cuota	Entierro		
	semanal	Atrasado		
D. Alejandro Williams.	1 20			
D. Antonio Díaz López.	0 00	1 50		
Sres. Carmona y López.	3 30	0		
Sres. Durán y Huertas.	0 90	0		
D. Francisco Soto.	3 30	0		
D. José Acuña.	0	1 80		
D. Jacobo de los Reyes.	1 80			
Sres. Mackenzie y C.ª.	1 20			
D. Manuel Reyes.	0 00	2 70		
D. Manuel Misa.	6 60	0		
D. Manuel Pan.	2 70	0		
Varios socios.	2 70	0		
D. Manuel González (ta- ller de nuevo).	5 40			
Por 5 libretas.	0 50			

Total . . . 35 60

GASTOS

Entregado á la Junta de Escuela	20
Por media docena de es- cobas para el local	00 60

Total . . . 20 60

RESUMEN

Saldo anterior	262 42
Entrada de cuotas	35 60

Total . . . 298 02

Gastos efectuados, según nota	20 60
--------------------------------------------	-------

Saldo en mi poder. 277 42

NOTA.—La cuota que apareció en
el número anterior en la casa López
Hermanos, pertenecía á la de Jaco-
bo de los Reyes.

2.ª semana de Mayo

D. Alejandro Williams.	1 80	
D. Antonio Díaz López.	0	2 70
Sres. Carmona y Lopez.	3 60	
D. Francisco Soto	3 60	
D. José Salas.	3 90	2 40
D. Jacobo de los Reyes.	4 80	
Sres. J. Luna Hermanos	3 90	
D. José Domínguez	3	3 60
Sres. Mackenzie y C.ª.	1 20	
D. Manuel González.	3 90	5 10
D. Manuel Misa	6 90	
D. Manuel Pan	2 70	
Sres. Paz Hermanos.	6 60	
Varios socios	3 30	
D. Manuel González (ta- ller de nuevo)	12 30	

Total . . . 75 30

GASTOS

Relación é imprenta del periódico corres- pondiente al mes de Mayo, número 167	36
---------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Entregado á la Junta
de Escuela 20

Total . . . 56

RESUMEN

Saldo anterior.	277 42
Entrada de cuotas	75 30

Total. . . . 352 72

Gastos efectuados según nota	56 00
-------------------------------------------	-------

Saldo en mi poder . . 296 72

Conforme: La Comisión Revisora,
Argudo Nieto y Emilio Offerral Jai-
me.—El Tesorero, Manuel García
Nieto.

SECCION

DEL

Puerto Santa María

En la plaza de Peral

(CHARLA)

—Pues compañero Juan, ya esta-
mos en el verano y el trabajo lejos de
nosotros. Me permito decirte que se
presenta fea la «temporada», y....

—Déjate de pesimismo Manolo,
pues para mí, que siempre he sido el
último en trabajar en los talleres, jamás
me he cuidado de las «temporadas»
sino de lo que el gremio debe hacer
para endulzar en algo la situación; por-
que yo tengo entendido, que con tem-
porada y sin ella, tenemos muchos
que sobramos, por desgracia, como di-
cen *nuestros* amos, y este contingente es
una satisfacción para los maestros.

—¡Caramba!, pues ahora eres tú el
que cae en *juicios oscuros*, pues en los
años que lleva ya el gremio asociado,
te parece poco lo que ha hecho la So-
ciedad por aliviar la situación con mo-
tivo de los contratiempos sufridos? Y,
apropósito de la Sociedad, creo Juan
que ahora hay algo más de animación
en los compañeros; aunque las sesio-
nes no son tan concurridas como las
de otras épocas, sin embargo, se nota
una cosa que agrada, que parece que
vamos entrado en una reacción favo-
rable.

—De manera que ya no hablamos
de «temporada» de trabajo sino de la
Sociedad, ¿no es eso?

—Tú lo has dicho, y creo que im-
porta más hablar de nuestra marcha so-
cietaria que de la «temporada». Esta
queda para los «obreros» de la «fiesta
nacional»—como se llama ahora el ar-
te taurino, el divino arte de *Desperdi-
cio*, como dirían los intelectuales revis-
teros—pues parece que lo han conside-
rado como tales porque también han
sentido la picazón de asociarse. ¡Claro!
¡ahí es nada el gran servicio que pres-
tan al progreso y á la humanidad ro-
dando por los suelos para que los ex-
ploten! ¡Valiente bronca cuando el res-
petable público se encare con los *insu-
rrectos* de calzones cortos y monas! Si
me agradan á mi estos *insurrectos* es
porque se puede ser *autónomo* sin res-

ponsabilidad, es decir, que en la plaza...

—Pues hablando de la Sociedad te
diré que yo también veo en efecto que
algo se mueve, y esto es mucho más im-
portante por cuanto el gremio ha sido
traicionado por muchos, Fuentes que
con peores marsellés que éste han su-
bido á ciertas alturas para poner al ofi-
cio en condiciones que se hace impo-
sible la vida.

Y propósito del hombre del marse-
llés: has visto que mal ha puesto en Je-
rez á los hijos del Puerto con su con-
ducta.

—¡Hombre! habrá puesto á sus cole-
gas, pero á los hijos del Puerto no;
pues tuviera que ver que pagase un
pueblo lo que hace un individuo.

—Pues bien, como te iba diciendo,
aquí hay muchos como el del marse-
llés—yo no conozco al celebrado Fuen-
tes, pero cuando *gasta marsellés* ¡chavó
y qué atrasado será!—y seguirán la
conducta de éste, porque también entre
nosotros tenemos quien se preste á
dar el sudor de su trabajo y hasta la
honra porque no les falten miserables
céntimos para tirarlos después en la ta-
berna; y te digo, que mientras en noso-
tros existe el vicio de gastar lo que ga-
namos en toros y bacanales, todos los
Fuentes, á pesar de sus *atrasos morales*,
vivirán descuidados; por más que estás
señales del movimiento nuestro en si-
tuaciones difíciles son más de temer
que al principio de organizarnos, por-
que ahora todos los actos que se llevan
á cabo son más conscientes que cuando
se tomaban «por novedad».

—Pues cata ahí por qué espero yo
que cambie otra vez la situación del
oficio, porque en nosotros, á pesar de
haber muchos viciosos hay una buena
parte, la mejor y más apta, que no des-
mayan, y porque todas estas luchas
que se sostienen son hijas del Progreso
que los buenos hombres las miran con
simpatías. Tan sólo aquellos «que lle-
van sobre los ojos continuada la pie,»
como le pasa al topo, son los que se
oponen á estas corrientes de civiliza-
ción, y como á los topes, también les
ocurrirá que habitarán debajo de la
tierra, ó en alto sentido, serán despra-
ciados por todos los hombres que pien-
sen y tengan sentimientos humanita-
rios.

—Ya veo que vamos á entrar en un
terreno escabroso....

—¿Cuál?

—En que vamos á filosofar y pode-
mos caer en el ridículo, pues ya sabes
que á nosotros nos está prohibido el dis-
currir, y mucho más cuando somos
los de la *maera*. Buena está la charla y
para concluir, no te parecería á ti bien
que de aquellos Fuentes más significa-
dos se sacaran algunas *semblanzas* he-
chas por nosotros?

—Deja eso al tiempo, que todo se
andaré, y hasta otro día que conti-
nuemos.

Por los de la charla:

RENATO.

Imprenta, Cruces 6.